

RELACIONES EXTERIORES ESPAÑOLAS

En el período estival, y contra las fáciles apariencias, no ha habido "sesteo" internacional por parte de España. El verano ha sido en algunos aspectos—Oriente Medio y Lejano, Iberoamérica—caliente; y en varios, activo. Nuestra diplomacia no se ha parado a descansar. Al contrario: la dificultad consiste en seleccionar los acontecimientos más significativos, prescindiendo de los circunstanciales.

El más importante acontecimiento ha sido, sin duda, la firma de los nuevos acuerdos—o del nuevo acuerdo, si se prefiere—hispanonorteamericanos mediante la visita del ministro español del Exterior, López Bravo, a Washington. La circunstancia de que en la parte consagrada a la documentación internacional, en este mismo número, al insertar el texto de aquél, vaya precedido de una introducción de nuestra pluma, nos releva de insistir sobre la materia. Baste con recordar que a principios de octubre—el 2—vino el presidente Nixon a Madrid, como una de las etapas de su periplo europeo (Londres, Roma, Belgrado), que registró gran variedad de interlocutores y de opiniones. Dentro de esa variedad el presidente americano pudo apreciar por sí cómo los afectados más directamente por los problemas localmente agudizados, ven las cosas de modo menos flemático a como pueden contemplarse con un Océano por medio. Con todo entre la arrogancia de Israel—dirigiendo a través del establishment norteamericano—y la anarquía árabe, el conflicto puede dejar frente a frente a Moscú y Washington. Ninguno de los dos colosos lo desea: pero los "pequeños" a veces han precipitado los acontecimientos, como en Sarajevo en 1914. España—amiga de los árabes pero no antijudía—ve claro, aunque carece de medios para aportar una cooperación decisiva de lo que otros más poderosos no han podido arreglar. Seguramente, que no sólo al presidente Nixon se le expondrá el razonable punto de vista español: antes que él, un visitante oficial de Madrid, el ministro del Exterior egipcio, Riad, lo tuvo que conocer. También estuvo en Madrid el vicepresidente del Iraq.

* * *

Y ya que hemos dicho que España es amiga de los árabes, añadiremos—porque la sinceridad es una forma de amistad—que ciertos elementos, oficialmente árabes, parecen interesados en oscurecer aquella amistad. Tras de la impertinencia con que Marruecos, Argelia y Mauritania—que creemos deben bastante a España, sobre todo, la primera—”decidian” por su cuenta el futuro del Sahara Occidental, mediante la burda maniobra de que Marruecos introduzca cincuenta o cien mil votantes, pasándolos a través de la frontera desértica—en Nuadhibu (ex Port Etienne)—se reunieron los ex rivales, simbólicamente en un hotel de Miferma; ¿por qué no se descolonizan primero, los que quieren agrandarse ”descolonizando” la casa de al lado? Con todo, España envió ministros suyos a Argel (concertándose un acuerdo económico), Rabat y Nuajchot. Por falta de buenos modales españoles no quedará. Sólo que hay quien los entiende y quien los toma falsamente por debilidad. Y a propósito de Africa: nos es gratisísimo registrar la gran acogida de Melilla y Ceuta a los príncipes de España, con ocasión de las conmemoraciones del cincuentenario de la Legión. También nos visitó el ministro congolés de Comunicaciones señor Kahozí. España ayudó a las víctimas de los trágicos sucesos de Jordania.

* * *

El mundo peninsular y el interhispanico, registraron también gratos y estimulantes acontecimientos. Mientras el ”B. O. del Estado” seguía insertando varios de los recientes acuerdos interpeninsulares, la investidura como doctor Honoris Causa en Santiago, del presidente del Gobierno portugués, doctor Marcelo Caetano, proporcionó ocasión para comprobar la profundidad y la espontaneidad de unos vínculos naturales por excelencia. Estas manifestaciones ahogaron los titulares—contumazmente escandalosos—de cierta prensa que hablaba de ”guerra del escudo y la peseta” y ”guerra de las muñecas”.

Sin salir de la Península, anotamos la viril protesta del elemento mercantil de Gibraltar contra el ”primer ministro” Pelliza, para el cual la aparición de otro Ulster en la Roca y la atomización de la vecina España, remediarían los males que él no ha creado, pero sí agravado. El Peñón—según una frase de Churchill en 1944—se cuece en su salsa, y para que los españoles aportemos ingredientes regeneradores, tendrán que contar con nosotros. Con ONU, sin ONU, con British Fleet y sin British Fleet. Si no, el único re-

medio consiste en despegar al Peñón de la Península y anclarlo en medio del Atlántico. ¿Lo puede hacer el señor Pelliza? ("Paliza" dicen los llanitos).

* * *

Las violencias y complicaciones de los países hermanos de América, dejaron eco en España, que desea el bien de aquellos. Sin intervenir en la casa del hermano, España aceptó los acuerdos para comercializar el petróleo boliviano, instalar una planta industrial, y facilitar el espinoso arreglo con los mal acostumbrados intereses de la gulf oil. Estuvieron en Madrid el ministro de Pesquerías del Perú y el de Hacienda del Perú. Se reunieron los Gobernadores de los Bancos Oficiales, antes de ir a Copenhague a la asamblea del B. I. R. D. Celebraron un Congreso de Criminología y la Conmemoración del Centenario de la Ley (española) Orgánica del Poder Judicial, ministros de Justicia y presidentes de Supremas Cortes, incluyendo a los lusoparlantes y a Filipinas que vivieron con sus colegas españoles, jornadas al par animadas y laboriosas. La "Declaración de Madrid" recogió con prudencia y sabiduría—lo que los catalanes llaman seny—varios puntos de orientación común hacia un nuevo aspecto de la recíproca cooperación. Ahora que en el mundo proliferan la piratería aérea, el uso de las drogas, la delincuencia juvenil y el disfraz de la barbarie como "guerrilla" los países hispánicos pueden comunicarse sus experiencias y acometer en común la batalla por el Imperio de la Ley. También se reunió en España el Consejo de la O. E. I.

Y para que se vea que España no hace distinciones entre sus hermanos, cordialmente fue acogido durante su fugaz paso por Madrid, el ministro cubano del Exterior. También nos visitó rápidamente la doctora Allende, hija de don Salvador Allende. En fin, España envió una valiosa representación al Congreso de ILHADI en Lima: en ella figuran miembros de esta REVISTA, como los señores García Arias y Azcárraga.

* * *

Europa estuvo presente en España y viceversa. Se ultimaron acuerdos y otras disposiciones complementarias del reciente acuerdo con el Mercado Común. Participó España en una Conferencia Intereuropea. Siguió con silenciosa expectación los esfuerzos alemanes para disminuir las brechas entre las dos Europas: la del Este continuó enviándonos sus representantes consulares, los

· JOSÉ MARÍA CORDERO TORRES

últimos los magyar y búlgaro. Y otra clase de representaciones muy gratas: las artísticas, tan admiradas por el pueblo español.

* * *

En Roma tuvo acento hispano la proclamación del doctorado espiritual de Teresa de Avila, Santa por tantos conceptos castizamente española, y cuya obra perdura a cubierto de los estragos del tiempo. De vez en cuando la prensa habló de pre-conversaciones o conversaciones preliminares sobre el delicado problema de la reforma del Concordato, a tono con la visión postconciliar del mundo. No dejaría de ser una buena preparación, que los españoles hablaríamos menos de la cristianización de la vida, y la practicaríamos más. Pero en fin: la reforma del Concordato llegará en su momento dentro de la tradicional cordialidad entre el Vaticano y Madrid.

* * *

El discurso de nuestro ministro ante la Asamblea de la ONU fue una nueva puesta al día de una trayectoria política que desde hace años se conoce sin equívocos en el mundo. Política que no amenaza a nadie y que pretende defender dentro de la paz, los derechos irrenunciables de España en varios problemas internacionales.

J. M. C. T.

ESTUDIOS

